

La trama social de la economía popular. Estrategias de reproducción social de hogares populares del Conurbano bonaerense.

M. Claudia Cabrera y Marcela Vio.

Cita:

M. Claudia Cabrera y Marcela Vio (2016). *La trama social de la economía popular. Estrategias de reproducción social de hogares populares del Conurbano bonaerense. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-046/33>

La trama social de la economía popular. Estrategias de reproducción social de hogares populares del Conurbano bonaerense. M. Claudia Cabrera y Marcela Vio (UNDAV)

Este trabajo se enmarca en los resultados de una investigación iniciada en el año 2011 y que hasta la fecha ha encarado el relevamiento de 14 barrios de 9 municipios del Conurbano. Nos proponemos brindar un panorama general de algunos de los principales hallazgos conceptuales en torno a nuestro objeto de investigación: las condiciones de vida y las estrategias de reproducción social de los hogares que habitan en villas, asentamientos y otros barrios populares del Conurbano bonaerense. La producción de categorías conceptuales originales se impuso como una necesidad para la continuación de nuestro trabajo, habida cuenta de que las vigentes no alcanzaban para explicar aquello que había motivado nuestro interés en esta investigación. Acudimos a la noción de economía popular, advirtiendo los antecedentes en este debate, y al mismo tiempo fijando posición respecto de lo que para nosotros existe hoy como universo tangible de esta economía en un intento por marcar cuáles son los bordes más nítidos que lo separa de otras clases populares. Proponemos avanzar en estas conceptualizaciones que nos ha permitido definir cuatro estrategias de reproducción social (a. obtención de bienes de uso, b. obtención de ingresos, c. obtención de financiamiento, que como peculiaridad de la economía popular se deslinda de otras estrategias al adquirir una racionalidad que le es propia y finalmente la que hemos denominado d. de acrecentamiento del fondo de reproducción), analizando cómo estas se entraman definiendo así la matriz de estrategias que define a la economía popular.

Palabras clave: economía popular. Sectores populares. Estrategias de reproducción social

Introducción

Este artículo presenta resultados de una investigación iniciada en 2011 y que aún continúa, que privilegia la evidencia empírica para la construcción de teoría acerca de las clases populares (o mejor dicho de una fracción de ellas) en un territorio en particular: el que rodea la Ciudad de Buenos Aires, llamado Conurbano Bonaerense, y que abarca a los 24 Municipios que rodean como anillos concéntricos a la capital de la Argentina. En el territorio del conurbano se concentra el sector de la economía popular más importante de la Argentina, sobre el que se ha escrito mucho, pero sobre el que hay muy poca información, tanto en organismos oficiales del Estado como así también en la Academia.

En el marco de esta investigación se han relevado 16 barrios de 9 municipios del Conurbano bonaerense, aplicando una encuesta representativa en cada uno de ellos y entrevistas en profundidad

a los habitantes. Se cuentan con datos ponderados de más de 13.500 viviendas y hogares y 62.000 personas, y alrededor de 150 entrevistas en profundidad.

El objetivo general de la investigación es analizar las estrategias de reproducción social de los hogares de los sectores populares, desechando desde esa perspectiva el concepto de “exclusión social”, para analizar la racionalidad de esas estrategias. A lo largo de la investigación se han desarrollado diversas líneas que buscan contribuir al conocimiento de la economía popular realmente existente. Uno de los resultados obtenidos es un avance en el análisis conceptual de esas las estrategias de reproducción social de los hogares, señalando que existen cuatro tipos de ellas. Las dos primeras son habitualmente consideradas por la literatura académica, mientras que consideramos a las dos últimas un aporte de los hallazgos empíricos y conceptuales del desarrollo de nuestro trabajo. Las estrategias estudiadas son: las de obtención de bienes, de obtención de ingresos, una tercera que se deslinda de las anteriores por tener una racionalidad propia, que en los sectores populares no pueden reducirse a las dos primeras. Nos referimos a las estrategias para la obtención de financiamiento

Finalmente, la cuarta estrategia que estudiamos es la que propone un acrecentamiento del “fondo de reproducción” de los hogares. Desde nuestra perspectiva, la imbricación del concepto de estrategias de reproducción con la noción de “economía popular” amplifica el horizonte de análisis al incorporar el estudio del tipo de articulaciones que se dan entre las estrategias que despliegan los hogares (para la obtención de bienes de uso, ingresos y financiamiento, siempre atravesadas por las que apuntan a la ampliación del fondo de reproducción) y los intercambios que ellas orientan (tanto al interior del propio hogar, como con otros hogares, con el mercado, con el Estado y con otras instituciones de la sociedad civil).

Esta ponencia se estructura en dos apartados, en el primero se presentan precisiones conceptuales focalizando en tres cuestiones: la inadecuación del concepto de “exclusión social”, la definición de clases sociales considerando los criterios de recorte teórico y empírico de nuestro universo (que es un sector de esas clases) y la tercera presenta las estrategias de reproducción social que se entraman en la matriz específica de estrategias de esos sectores populares.

Algunas precisiones conceptuales sobre la economía popular

En trabajos anteriores (Cabrera y Vio 2014) hemos desarrollado algunos acercamientos conceptuales que queremos retomar y profundizar aquí, al igual que presentar algunas cuestiones teórico metodológicas necesarias para justificar el argumento central de esta ponencia.

En primer lugar, tomamos posición respecto del debate que marca la época en el campo de las ciencias sociales en la Argentina: la cuestión de la llamada economía social o economía social y

solidaria (y sus variaciones que incluyen un modo de definir la economía popular desde este mismo marco conceptual). Las discusiones giran en torno a dos posiciones que proponen el análisis de lo que denominan economía social. Por un lado, aquellas que se formulan con carácter de proposición, que enlazan su análisis con otras formas de organización económica (no capitalistas), tales como la economía social o solidaria, y orientan el debate hacia la formación de un sector urbano de resistencia que pueda sobreponerse a los avatares de la racionalidad capitalista, garantizando su reproducción ampliada. Podemos encolumnar las propuestas de Coraggio (2004), Quijano (2007) e Icaza y Tiriba (2004) en esta primera postura. Por otro lado, las discusiones que procuran aportar una caracterización a la luz de la evidencia empírica, para las cuales una parte creciente de los sectores pobres urbanos sostiene su integración social por fuera de las protecciones del trabajo asalariado, y satisface el consumo de valores de uso, básicos para la reproducción de la vida, por otras vías además de la mercantil. Razzeto (1993) como así también Hintze (2004) representan estas posiciones.

El punto de encuentro y, a la vez, el de partida, de ambas vertientes se da en la concepción de la economía popular y social-solidaria como una dimensión específica de la organización social y económica que trasciende la lógica de la ganancia y se vincula a la reproducción ampliada de la vida. Del mismo modo, ambos enfoques advierten la presencia de mecanismos de reciprocidad y solidaridad que representan formas específicas de integración e intercambio y configuran formas de protección alternativas a las del trabajo asalariado lo que, para el debate en curso, resulta habilitante de la relación directa entre economía popular y economía social o solidaria.

Podría decirse que existe una tercera corriente que se alinea en las visiones que proponen una economía social y solidaria, nos referimos a aquellas que encuentran nuevas modalidades de organización del trabajo en la autogestión. Las “empresas recuperadas” ocupan el centro de los análisis de estos trabajos que postulan estos procesos como pertenecientes a una lógica de la economía social (Rebón, 2004; Rebón y Saavedra, 2006).

Desde nuestra perspectiva, en los últimos años la academia de nuestro país ha saldado de algún modo el análisis de la cuestión social ya que ha encontrado en la economía social un modo de conjurarla: desde fuera del sistema capitalista al que se le enfrenta una economía de racionalidad diferente, sostenida en la solidaridad (como principio subjetivo, no en tanto como obligación sostenida en la interdependencia que pregonaba Durkheim al fundar la sociología). Rosanvallon (2006) ha señalado que el liberalismo “no puede excluir la utopía más que internalizándola (es por ello que, por otra parte, fundamentalmente sigue siendo una utopía): es un realismo imaginario” (pág. 65) y podría decirse lo mismo respecto de esta disolución de la cuestión social que requiere para su realización la posibilidad de existencia de sistemas sociales (o productivos en el caso de las empresas recuperadas) por fuera del capitalismo.

Respecto de las modalidades que asume la economía social, que resumimos arriba, nuestra perspectiva se acerca a las visiones que exploran principalmente las modalidades de producción, consumo e intercambio de los sectores populares en coincidencia con algunos de los principios que propone la segunda de las vertientes del debate que mencionamos antes. Fundamentalmente, acordamos con ella en la jerarquización de la evidencia empírica. Sin embargo, nos alejamos de las proposiciones que muchos de estos trabajos contienen, ya que nuestra investigación se sitúa en la economía popular realmente existente, situada empíricamente en una estructura social capitalista. Y de acuerdo a esa evidencia, no es posible afirmar que la economía popular se sostiene en un sistema diferente, por el contrario, contribuye de diversos modos a la producción de plusvalía (aunque no necesariamente lo hace bajo la forma de venta de trabajo asalariado, que es en realidad el menor de los aportantes a esa producción). En ese sentido, como ya ha señalado Portes (1995) respecto de la informalidad, la economía popular es funcional al desarrollo capitalista.

Nuestro objetivo se propone indagar en las estrategias de reproducción social a partir de la ampliación del conocimiento empírico de los sectores populares. En este sentido, y desde una perspectiva teórico metodológica, aportaremos en esta ponencia algunas conceptualizaciones que constituyen los primeros hallazgos del proceso de investigación de esta economía popular que, desde el enfoque que se propone, encuentra pocos antecedentes de investigación, lo que nos ha obligado a la producción de categorías conceptuales nuevas dada la insuficiencia de las existentes para el estudio de la economía popular.

1. La cuestión de la “exclusión social”

Proponemos una reflexión sobre el concepto de “exclusión”, utilizado frecuentemente para definir desde la política, pero también desde la academia, el objeto que se estudia en la investigación que se presenta. Castel (1997) afirmaba que la cuestión social durante la década de 1990 radicaba en el lugar que ocupaba en el contexto de resquebrajamiento de la sociedad salarial una masa de personas carentes de utilidad social. Señalaba que, al igual que el proletariado del siglo XIX, acampaban en los márgenes de la sociedad, pero a diferencia de ellos, carecían de utilidad.

Esta es una idea que contradice los fundamentos mismos de la sociología, al menos si la pensamos en los mismos términos que lo hizo quien estableció los principios epistemológicos y teóricos de la sociología, Emilie Durkheim. Y uno de esos principios, el de la solidaridad como soporte del lazo social, fue el cimiento ideológico del andamiaje sobre el que construyó la sociedad salarial. Fundamentalmente, como señala el propio Castel, ese principio de solidaridad fue el que hiló la trama que resultó en la institución del salario como propiedad social, que amalgamaba trabajo-derecho-seguridad-protección.

Durkheim afirma que la sociedad moderna/industrial se caracteriza por la interdependencia de las partes que la constituyen, ese es el fundamento de la solidaridad orgánica. Todas las partes están obligadas con el todo, porque ese todo es el que permite la existencia de las partes. El todo es, de hecho, más que la suma de las partes. Entonces, pensar que es posible que haya partes de ese todo que no tienen utilidad social, o que haya partes que no constituyan ese todo, implicaría un modelo que se apartaría de este principio Durkheniano. No puede ignorarse que, en términos teóricos, nada impediría que eso suceda, pero para saber si esto se verifica actualmente hay que preguntarse: ¿hay efectivamente un sector de la sociedad que cumple la función única de ser “peso inútil de la tierra”? ¿Los sectores populares podrían pensarse como tal? Y si no es así ¿cuál es el aporte en términos de solidaridad a ese todo que se amalgama de manera interdependiente?

Desde la mirada que proponemos, decimos que aún no ha cambiado el modelo teórico con que Durkheim pensó la sociedad capitalista moderna. Estos sectores populares, lejos de estar excluidos de la sociedad, o carecer de utilidad social, mantienen con ella y con el desarrollo del capitalismo una relación absolutamente funcional. Es decir, vivimos aún en una sociedad sostenida en lazos de solidaridad orgánica, que no significa igualitaria o equitativa. O en términos más filosóficos aún, justa.

Concretamente, en este modelo societal que enmarca nuestro análisis, los sectores populares permiten el abaratamiento de mercancías de consumo masivo, lo que permite el aumento del plusvalor relativo del capitalismo, como señala Marx. El abaratamiento del costo de la mano de obra que ese mismo efecto de aumentar el plusvalor relativo, a la vez que provee efectos de gobernabilidad similar al efecto de proveía la existencia de un “ejército industrial de reserva” que ya analizaba en otro contexto Marx. Sólo que ahora esa gobernabilidad se vincula cada vez más estrechamente, y esto es particularmente acentuado en la Argentina de la última década, con el acceso al consumo –y no al trabajo asalariado, como analizaba Marx en el siglo XIX cuando proponía el concepto de “Ejército industrial de reserva”–, cuyo incremento depende en parte de la producción y servicios de esos sectores populares, y en modelos económicos como los vigentes actualmente en el país, ese abaratamiento es fundamental para permitir a su vez el incremento del consumo de esos sectores.

2. Las clases populares

Establecido el principio conceptual que enmarca la imposibilidad de la exclusión social como fenómeno masivo válido el análisis de los sectores populares se puede avanzar en una reflexión acerca de lo que entendemos por “clases populares”.

Las clases populares como tales pueden construirse como colectivo a partir de algunas características compartidas, y consideramos que existe una de ellas en particular que permite trazar un primer límite

de sus fronteras: en términos de Pierre Bourdieu, su exclusión del campo del poder. Esta relación fundamental de subordinación puede definir a este grupo como clase. Sin embargo, la posición subordinada —que implica una definición por la negativa— es una condición necesaria pero no suficiente para delimitar las fronteras que permiten hablar de clases populares.

Señalamos entonces otra condición que recupera uno de los principios epistemológicos fundamentales de la sociología y que ha reafirmado Bourdieu en sus trabajos: las clases sociales existen objetivamente. La objetividad de las clases objetivas corresponde a clases de condiciones de existencia, establecidas por la posición que ocupan en el espacio social. Esta posición está determinada, a su vez, por la composición y estructura del capital que posee y acumula cada grupo social (Bourdieu 1988; 2000).

La pertenencia a las distintas clases puede operacionalizarse a partir de las prácticas y de las propiedades de los agentes que la constituyen, propiedades en todos sus sentidos: como posesiones y como cualidades. Las prácticas se realizan en las estrategias de los hogares y que analizamos en varios trabajos anteriores (Cabrera y Vio, 2014; Cabrera, 2014; Cabrera, 2014a; Vio, 2014; Zucchiatti, 2014). Respecto de las propiedades —en general operacionalizables a través de indicadores de condiciones de vida—, sin jerarquizar ni establecer determinantes, podemos mencionar algunas: escasas credenciales educativas, trabajadores con acceso a trabajos informales, condiciones de hábitat deficitarias, fuerte dependencia de relaciones de proximidad para garantizar la reproducción cotidiana (obtención de bienes de uso; constitución de un fondo de reproducción para acceder al trabajo, incluido el acceso a los programas sociales); fuerte dependencia del Estado para asegurar la reproducción cotidiana; presencia de interacciones con el hábitat degradado para la obtención de insumos para la venta o el autoconsumo; fuerte dependencia del trabajo doméstico para garantizar la reproducción cotidiana; bajos ingresos monetarios.

Sin embargo, el objeto de estudio de nuestra investigación no es “las clases populares”, sino una fracción específica de ellas que se distancia de otros grupos populares urbanos. Esta distinción se funda en la interpretación de una dimensión del proceso sociourbano que tiene lugar en el Conurbano bonaerense, del cual el grupo que nos interesa participa, y es en el marco del cual podemos ensayar algunas explicaciones que den cuenta de sus rasgos particulares, dicho en otras palabras, de aquellas características que lo apartan de otros grupos también populares. Más concretamente, es posible encontrar las especificidades de este grupo como una clase dentro de las clases populares, viendo el modo en que se constituyen en el marco de la relación sociedad, economía y territorio. Es decir que una primera distinción puede fundarse en el modo que, en tanto grupo popular dentro del conjunto social metropolitano, dialoga con la economía y el territorio. Pero ello es insuficiente para avanzar en su recorte como clase, es necesario responder a la pregunta acerca de que los aglutina como tal. Y la

respuesta nos acerca a un primer recorte, un recorte teórico de nuestro universo: los aglutina un modo singular de relación con el Estado, una ubicación subalterna en el espacio geográfico y un modo de inserción en la estructura laboral excluida de los parámetros de la sociedad salarial (Castel, 1997) pero no por ello sin funcionalidad al desarrollo capitalista.

Este recorte teórico es resultado de la investigación que da origen a este artículo, para la cual debimos definir primero un recorte empírico del universo en estudio, recorte desde el cual buscamos conjurar varios riesgos. El primero de ellos es el que presentan los reduccionismos geográficos al definir el universo por el lugar que habitan (es decir villas y asentamientos), considerando así el recorte espacial como determinante de las condiciones de vida. También esperamos escapar de otro riesgo metodológico: el de recortar la pobreza como universo de estudio para comprobar que encontramos allí a los pobres. Y finalmente, al elegir estudiar las estrategias de reproducción social y no las percepciones sociales sobre los pobres, esperamos escapar de un sesgo de clase: el de las miradas condescendientes sobre ellos.

En cuanto a nuestro criterio empírico de recorte del universo, éste recupera las estrategias de acceso a la tierra y la vivienda por parte de los hogares, y en particular una de ellas: aquella que lo resuelve por fuera del mercado inmobiliario formal. Ello incluye entonces a los hogares que habitan en villas y asentamientos, como así también en barrios que han sido producto de la política de vivienda social, como aquellos que se asientan en barrios originados en loteos populares, pero que luego se densificaron a partir de la usurpación de lotes originariamente de amplias dimensiones.

Se establece así una diferencia con otros grupos dentro del universo de sectores populares, a partir de esta estrategia reproductiva (orientada a la obtención de suelo y vivienda) en la que priman intercambios informales con otros hogares/agentes y los formales con el Estado, lo cual reduce la participación de los intercambios inmobiliarios formales en la satisfacción de la necesidad habitacional.

En cuanto a lo que entendemos por economía popular, la hemos definido como una matriz específica de estrategias, caracterizada por la pérdida de peso del trabajo mercantil en la provisión de ingresos (sin dejar de ser la principal fuente), la imbricación del trabajo doméstico con las estrategias de obtención de ingresos para asegurar la reproducción, fuerte incidencia de las transferencias monetarias estatales de ingresos (esta última es una de las resultantes de la reconfiguración de la economía popular en la posconvertibilidad), el deslinde del financiamiento como una estrategia con racionalidad propia y la constitución de un fondo de reproducción que involucra a todos los miembros del hogar. Cabe una aclaración de carácter teórico/metodológico: al analizar una matriz de estrategias (ya que cada clase social tiene su propia matriz) es necesario reflexionar sobre aquello que es específico de ella y aquello que es general a la sociedad, evitando así atribuir a ellas lo que

tiene que ver con la sociabilidad. Pero nos permite también objetivar nuestra propia posición de clase (media, propia de la academia) y encontrar en ella aquellas estrategias, propiedades y racionalidades que suelen atribuirse, muchas veces con una mirada moralista, exclusivamente a los sectores populares.

Considerando entonces esta cuestión de la especificidad, afirmamos que la “inscripción territorial” no es una característica propia de los sectores populares, –en todos los sectores sociales la vida social se encuentra moldeada por relaciones sociales inscriptas territorialmente, aunque es cierto que pueden encontrarse diferentes intensidades– sino de su economía.

En general la economía popular encuentra en el territorio sus condiciones de posibilidad. Es decir, no es posible explicar las especificidades de las estrategias de reproducción por fuera de los territorios que los hogares habitan. No se puede dar cuenta de las condiciones de reproducción de barrios linderos al CEAMSE San Martín sin considerar los modos como las estrategias, y no sólo la de obtención de ingresos, se relacionan con el recupero de basura, que se viste nuevamente con ropajes de mercancía al ser vendidas en ferias o comercios o recicladas como materias primas para empresas. Pero también la basura provee bienes de uso: alimentos, ropa, muebles, materiales para construir las viviendas, etc.

Tampoco puede entenderse la vida cotidiana de los hogares de Las Achiras en el populoso partido de La Matanza sin tener en cuenta al Mercado Central o La Salada. O las condiciones de vida de San Cayetano/San Blas en San Miguel o 22 de Enero también en La Matanza sin considerar a esos barrios como enclaves de especialización productiva. Y si como dijimos arriba, a esta fracción de los sectores populares los aglutina una particular forma de relación con el Estado, que es de subordinación y dependencia, no pueden dejar de considerarse el modo como las matrices político territoriales son también definatorias de las condiciones de vida.

Esas matrices político territoriales están fundadas en el amalgamamiento del poder estatal con el de las organizaciones de base y con los poderes individuales de los “referentes comunitarios/ barriales”. Esta “fusión” de poderes diversos es posible a partir de las transferencias de diversos tipos de capital—bienes de uso/ dinero/ social/ simbólico— que son asignados en función de la forma que asume la articulación entre la matriz político-territorial y los fondos de reproducción de los hogares (Cabrera y Vio, 2014).

3. Las estrategias de reproducción social

Nos detendremos primero en dos estrategias que cuentan con larga tradición en las investigaciones especializadas. Consideramos que las estrategias de reproducción social de los hogares de los sectores populares abarcan entonces la obtención de bienes de uso y la generación de ingresos.

En otros sectores sociales las estrategias de generación de ingresos ocupan un lugar privilegiado en la matriz de estrategias, ya que otras estrategias se subordinan a ella: la obtención de bienes y también el acceso al financiamiento. Y esos ingresos provienen en general de modo mayoritario o exclusivo del trabajo mercantil, que provee ingresos y generalmente protecciones sociales (obra social, jubilación, etc.). En la matriz de estrategias de la economía popular ésta pierde preminencia, ya que la obtención de bienes no siempre se subordina a los ingresos, como muestran claramente las actividades de recupero de basura, que provee ingresos, pero también bienes de uso (vestimenta, alimentos, materiales de construcción, etc.) (Vio, 2014). También se diferencia de otras matrices en la fuente de esos ingresos: si bien los laborales siguen ocupando el primer lugar, como rasgo específico de la posconvertibilidad se observa un crecimiento de la centralidad que adquieren los ingresos provenientes del Estado en general a través de políticas sociales de transferencia monetarias¹. A modo de ejemplo podemos mencionar que en los últimos relevamientos realizados detectamos que el 70% de los hogares del barrio estudiado (Campos de Unamuno, en Lomas de Zamora) recibe algún tipo de transferencia monetaria, mientras que menos del 50% recibe políticas sociales que no implican ingresos.

Como hallazgo de investigación señalamos que la matriz de estrategias de la economía popular alberga otras dos estrategias en su trama. En este sentido, sostenemos que el acceso al financiamiento implica el desarrollo de estrategias que tienen una racionalidad propia y que, por lo tanto, no pueden ser equiparadas con las estrategias de generación de ingresos ni con las de obtención de valores de uso. Finalmente, señalamos que es posible definir una cuarta estrategia, que resulta del entramado de las anteriores: la que apunta a ampliar el “fondo de reproducción de los hogares”.

Respecto del financiamiento, hay que considerar las condiciones de informalidad en el acceso a la tierra y la vivienda que es el que define el recorte de nuestro universo de estudio. Y a esa se le suma la informalidad laboral, que definimos en los términos señalados por Portes (1995), por lo que esa condición abarca a todos los trabajadores cuyas protecciones sociales no provienen de su inserción en el mundo del trabajo, esto es, todos aquellos que no tienen “empleo contractual registrado”. Esto hace que el financiamiento se deslinde de otras estrategias, sin que ello signifique falta de articulación con ellas. De nuestros trabajos empíricos se desprenden modalidades tradicionales de acceso al financiamiento: préstamos con o sin interés de prestamistas informales, patronos, amigos, familiares, etc., financiamientos bancarios de escasa presencia cuantitativa (pero no inexistente), financiamientos privados no bancarios (casas de electrodomésticos, casas de muebles, de indumentarias deportivas, tarjetas de shoppings, etc.). Pero también otras que son propias de las

¹ Incluimos en estas políticas a la AUH, las cooperativas del Argentina traba en todas sus modalidades y las jubilaciones a las que generalmente se accede a través de moratorias dada las trayectorias ocupacionales informales e inconstantes de los trabajadores de la economía popular. Justificamos más profundamente esta decisión en trabajos anteriores (Cabrera, 2014).

reconfiguraciones de la posconvertibilidad y que se asocian a la masificación de políticas sociales de transferencias monetarias: estas implican un “re direccionamiento” de esas transferencias para ser reconvertidas en fuentes de financiamiento, en particular para la producción del hábitat (Cabrera, 2014a).

Finalmente, la cuarta estrategia que sostiene la trama social de la economía popular es aquella que apunta a ampliar el “fondo de reproducción de los hogares”. Proponemos pensar a estas estrategias como aquellas que se dirigen al sostenimiento y ampliación del capital social o sistema de relaciones en que se inserta el hogar, en las que se pone en juego la construcción de vínculos (de solidaridad o dependencia) que ofrezcan garantías a la reproducción y retroalimenten las posibilidades de reproducción ampliada de las condiciones de vida.

Lo anterior supone la participación consciente en este sistema de relaciones en el que se articulan vínculos familiares y vecinales, también jerárquicos, y atravesados por la inscripción político-territorial como matriz definitoria en la distribución de recursos estatales. Estas matrices se convierten, así, en las reales “asignadoras” de las transferencias monetarias del Estado, así como de las políticas sociales en general.

Una característica específica del fondo de reproducción es que reclama la presencia y las acciones de las personas en las actividades que el referente territorial les “señala/ exige”. Es decir, su presencia en actos, en reuniones organizadas por la gestión local/ provincial/ municipal/ nacional, y en actividades que involucran a otras instituciones, como es el caso de las articulaciones realizadas para llevar adelante esta investigación. De esta manera, estas personas funcionan como un “ejército simbólico” que expresa el poder territorial del referente, el cual es medido a partir de su capacidad de convocatoria.

En este sentido, se trata de un modo de trabajo diferente al que se invierte en la obtención de bienes de uso, ingresos o financiamiento. Así, el carácter inmaterial y simbólico del fondo de reproducción se traduce en un compromiso de presencia y esfuerzo, que habitualmente se articula con la estructura familiar que procesa la participación en redes populares. Estas redes deben entenderse como matrices territoriales estructuradas jerárquicamente y sostenidas en relaciones de proximidad por parentesco o vecindad, las cuales son fuente, a la vez que productoras, de reciprocidades y solidaridades que, sin suponer la horizontalidad de los vínculos, conforman el proceso de obtención de conocimientos/ información, bienes, servicios e ingresos necesarios para la vida.

Nuestro trabajo pretende aportar directamente al análisis cualitativo de estas estrategias, las cuales se ajustan a las matrices político-territoriales que están fundadas en el amalgamamiento del poder estatal con el de las organizaciones de base y con los poderes individuales de “referentes comunitarios/ barriales”. Esta “fusión” de poderes diversos es posible a partir de las transferencias de

diversos tipos de capital—bienes de uso/ dinero/ social/ simbólico— que son asignados en función de la forma que asume la articulación entre la matriz político-territorial y los fondos de reproducción de los hogares.

Conclusiones

Desde nuestra perspectiva, la imbricación del concepto de estrategias de reproducción con la noción de “economía popular” amplifica el horizonte de análisis al incorporar el estudio del tipo de articulaciones que se dan entre las estrategias que despliegan los hogares (para la obtención de bienes de uso, ingresos y financiamiento, siempre atravesadas por las que apuntan a la ampliación del fondo de reproducción) y los intercambios que ellas orientan (tanto al interior del propio hogar, como con otros hogares, con el mercado, con el Estado y con otras instituciones de la sociedad civil).

Se asiste, entonces, a la identificación de una combinatoria determinada de estrategias que resulta en una matriz en la que la economía popular encuentra su especificidad. Matriz caracterizada por la pérdida de protagonismo de los intercambios mercantiles-formales, por la equiparación entre las estrategias de obtención de bienes de uso y de ingresos, tanto desde la perspectiva del nivel de satisfacción que generan en torno a las necesidades de consumo básicas de los hogares, como también respecto de la valoración que hacen de ellas los miembros de los hogares, en tanto mecanismos de acceso a satisfactores.

Otra característica de esta matriz de estrategias surge de la modalidad que asume el acceso al financiamiento, la cual determinará su incorporación como una estrategia singular dentro de esta economía popular de la Argentina de la poscrisis. A la vez, se observa, como rasgo singular de esta etapa, cierta masificación de las estrategias de las cuales el Estado es contraparte y que, en principio, señalan un movimiento hacia la “desmercantilización” de los hogares que se da en consonancia con uno tendiente a la “familiarización” y a la “territorialización”. Estos movimientos no se corresponden necesariamente con una mayor autonomización sino más bien lo contrario. Ello se advierte en la menor autonomía de los miembros respecto de los demás integrantes del hogar, así como de las matrices político-territoriales. Es en estas matrices en donde se ponen en juego diferentes combinaciones del poder estatal, del de las organizaciones comunitarias y de los poderes individuales corporizados en los referentes locales/ barriales, que se constituyen en fuentes para la acumulación de los fondos de reproducción, dejando entrever los límites que encuentran los abordajes que conciben a los fondos como procesos de “comunitarización” articulados en torno a una ética de la solidaridad.

Finalmente, cabe señalar que el criterio empírico de recorte del objeto de estudio es también una propiedad de clase (en el sentido que le da Bourdieu) que define por un lado la posición de este sector de las clases populares en el espacio urbano y a la vez en el espacio social.

Bibliografía citada

- Bourdieu, P. (1988/2000). *Cosas dichas* (Segunda reimpresión ed.). (M. Mizraji, Trad.) Barcelona: Gedisa.
- Cabrera, M. C. (2014). Entre dos aguas. Tensiones entre la memoria del plan y la ampliación de derechos en la implementación de las políticas sociales en el Conurbano Boanerense. En M. C. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.
- Cabrera, M. (2014a). Hoy no se fía, mañana sí. El financiamiento de la vivienda en la economía popular. En M. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.
- Cabrera, M. C., & Vio, M. (2014). Cuadernos de Bitácora. Los hilos de la economía popular en la posconvertibilidad. En M. C. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. (J. Piatigorsky, Trad.) Buenos Aires: Paidós.
- Coraggio, J. L. (2004). Economía del trabajo. En D. Cattani, *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira.
- Hintze, S. (2004). Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres. En C. Danani, *Política Social y Economía Social: debates fundamentales*. Buenos Aires: Altamira.
- Icaza, A. M., & Tiriba, L. (2004). En A. D. Cattani, *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira.
- Portes, A. (1995). *En torno a la informalidad: ensayo sobre la teoría y al medición de la economía no regulada*. México, México: Porrúa.
- Quijano, A. (2007). ¿Sistemas Alternativos de producción? En J. L. Coraggio, *Economía solidaria y subjetividad* (págs. 145-164). Buenos Aires: Altamira.
- Razeto, L. (1993). Debate comunicando acerca de la llamada economía popular. *Comunicado. Boletín de Informaciones Interorganizacionales*(N° 24).
- Rebón, J. (2004). *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*. Buenos Aires: Ediciones P.ICA.So/La Rosa Blindada.
- Rebón, J., & Saavedra, I. (2006). *Empresas recuperadas. La autogestión de los trabajadores*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Rosanvallon, P. (2006). *El capitalismo utópico*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Vio, M. (2014). Mundo Desecho. Economía popular y basura en la posconvertibilidad. En M. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.
- Zucchiatti, N. (2014). Extramuros del mercado. El entramado de la economía popular en torno al Estado y la familia. En M. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.